

24ºD.TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 18,21-35.

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó:

-Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?

Jesús le contesta:

-No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Y les propuso esta parábola:

Se parece el Reino de los Cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así.

El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo:

-Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo.

El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda.

Pero al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios, y agarrándolo lo estrangulaba diciendo:

-Págame lo que me debes.

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo:

-Ten paciencia conmigo y te lo pagaré.

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo:

-¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagará toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo si cada cual no perdona de corazón a su hermano.

QUIEN AMA, PERDONA

El pasaje del Evangelio de este domingo nos ofrece una enseñanza sobre **«el perdón»**, que no niega el mal sufrido, sino que reconoce que el ser humano, creado a imagen de Dios, **«siempre es más grande que el mal que comete»**.

San Pedro le pregunta a Jesús **«Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?»** A Pedro le parecía mucho perdonar siete veces a una misma persona y, ¿a nosotros?, ¿acaso no nos parece demasiado?

Pero Jesús responde: **«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete»**, es decir, siempre: **«tú debes perdonar siempre»**. Y lo explica contando **«la parábola del rey misericordioso y del siervo despiadado»**, en la que nos muestra la **«incoherencia»** de aquel que primero ha sido perdonado y después se niega a perdonar.

El rey de la parábola es un hombre generoso que, lleno de compasión, perdona una deuda enorme **«diez mil talentos»** a un siervo que se lo suplica. Pero aquel mismo siervo, en cuanto encuentra a otro siervo como él que le debe solo **«cien denarios»**, una cantidad infinitamente más pequeña, se comporta de un modo despiadado, enviándolo a la cárcel.

El rey de la parábola es la imagen de que **«Dios nos ama»** con un **«amor lleno de misericordia, que nos acoge y nos perdona continuamente»**. Él nos perdona todos los pecados en cuanto mostramos una **«señal de arrepentimiento»**. Dios es así, **«misericordioso»**. Por ello, cuando **«negamos el perdón a nuestros hermanos»** nuestro comportamiento se corresponde con el comportamiento incoherente del siervo despiadado.

El perdón de Dios es, pues, señal de su **«gran amor»** por cada uno de nosotros, sus hijos. Es el amor que nos deja libres de alejarnos, como el hijo pródigo, pero que espera cada día nuestro retorno. Es el amor audaz del pastor por la oveja perdida. Es la ternura con que acoge a cada pecador que llama a su puerta.

Cuando estemos tentados de cerrar nuestro corazón a quien nos ha ofendido recordemos las palabras del Padre celestial al siervo despiadado: **«siervo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No deberías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?»**

En la oración del **«Padre Nuestro»** Jesús ha querido incluir la enseñanza de esta parábola, poniendo en relación directa el perdón que pedimos a Dios con el perdón que debemos dispensar a nuestros hermanos: **«perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden»**. Unas palabras que Él mismo acreditó en la cruz, cuando, dirigiéndose al Padre, suplicó: **«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»**

El Padre celestial, nuestro Padre, está **«lleno de amor»**, es amor, un amor que nos lo ofrece permanentemente pero que **«no lo podemos recibir si cerramos nuestro corazón al amor por los demás»**. El perdón es una de las manifestaciones del amor que está en conexión directa con el **«amor al enemigo»**. Entre los seres humanos es imposible un verdadero amor que no lleve implícito el perdón. **«Hay que perdonar siempre»**. El perdón no es, pues, un acto, sino una **«actitud mantenida durante toda la vida y ante cualquier ofensa»**.

El perdón es una característica del **«amor perfecto de Dios a las personas»**, pero también Dios necesita de nosotros para que su misericordia llegue a todo el mundo. Cuando Jesús nos invita a amar como Él mismo nos ama, quiere que seamos **«instrumentos de su perdón»**.

Jesús no nos dice que perdonar sea fácil; lo que sí nos dice es que perdonar es un **«requisito**

absolutamente indispensable» para nuestra vida, al margen de que **«seamos o no correspondidos»** por los demás. Todos somos distintos y, por lo tanto, **«cada uno dará cuentas a Dios»** de lo que ha hecho con su vida y con sus acciones.

Decía San Juan Pablo II, tras ser víctima del atentado que casi le costó la vida: **«Rezo por el hermano que me ha herido, al cual he perdonado sinceramente»**.

Aunque desde un punto de vista humano perdonar parezca irrealizable

y, quizás, hasta inaceptable, **«Jesús lo hace posible y fructífero»** mediante **«la fuerza infinita de su cruz»**, una cruz que revela **«el poder de Dios»** que supera toda división, sana cualquier herida y restablece los lazos del amor fraterno.

Rezaba San Ambrosio: **«Señor, toma este corazón de piedra y dame un corazón de hombre. Un corazón que ame, que se alegre en Tí, que te imite y que te complazca»**. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
13 de septiembre de 2020

